

# LA NOCIÓN DE *UNO* DE HERÁCLITO, PARMENIDES Y EN OTRAS PRIMERAS ESCRITURAS

Dardo Bardier C.  
[dbardier@gmail.com](mailto:dbardier@gmail.com)

Desde que tenemos nociones de las cosas particulares (*una* mano, *una* persona, *un* árbol, *un* cielo, *un* sueño, y la lista sigue), como cada realidad tiene cierto grado de unidad propia, se hizo posible que fuese surgiendo la abstracción orgánica, y luego consciente, de *uno*. Incluso los animales dan muestras de disponer de la noción de uno, un tanto diferente a la nuestra. Pero tampoco todos los humanos tenemos exactamente la misma noción de uno: cambia de época en época, de cultura en cultura, de corriente de pensamiento en corriente de pensamiento y también de persona a persona. Todos usamos la noción de *uno*, pero muy pocos se han destacado en meditar qué significa en general, cuáles son los diferentes modos de ser de lo uno real. No se ha teorizado suficiente, pero sí se hicieron sucesivos aportes a su contenido. En este artículo, con las herramientas que nos da la noción más actualizada de *uno*, intentaremos investigar cómo se creía que era una unidad en los primeros tiempos de los que se tiene escritura. Qué novedades se estaban agregando y qué errores no se podían evitar

Palabras claves: unidad, unión, uno, filosofía inclusiva, escalas de la realidad.

## THE NOTION OF "ONE" OF HERÁCLITO, PARMENIDES AND OTHER ANCIENT SCRIPTURES

Since we have notions of particular things (*a* hand, *a* person, *a* tree, *a* sky, *a* dream, and the list goes on), as each reality has a certain degree of oneness, it became possible for organic and then a conscious abstraction of *one*. Even animals show signs of having the notion of *one*, somewhat different from ours. But not all humans have exactly the same notion of *one*: change from era to era, from culture to culture, from one current of thought to another, and also from person to person. We all use the notion of *one*, but very few have stood out by meditating what it means in general, what are the different ways of being of the real *one*. It has not been theorized enough, but there were successive contributions to its content. In this article, using the tools provided by the most up-to-date notion of *one*, we will try to investigate how a unit was conceived in the early days from which we have writings. Which new features were being added and what mistakes could not be avoided.

Keywords: unity, union, one, inclusive philosophy, scales of reality.



### LA NOCIÓN DE *UNO* EN HERÁCLITO

De Heráclito de Éfeso<sup>1</sup> se conservan sólo fragmentos y testimonios posteriores de su obra.<sup>2</sup> No está a mi alcance revisar más que algunas de sus

frases, en el modo en que me han llegado, sólo en cuanto se refieren a *lo uno*.

“A pesar de que todas las cosas están sometidas al devenir... parece como si los hombres no tuvieran de ello ninguna experiencia.” (Fragmento 1) Dadas nuestras

restricciones orgánicas, heredadas, evolutivas, culturales y aprendidas, sucede que nuestro cuerpo y cerebro separan claramente, sin necesidad de pensarlo conscientemente, la *cosa* del *movimiento*. Le da canales de procesamiento diferentes para luego relacionarlos. Pero **en la realidad no hay algo real sin cambio, ni cambio real que no sea de algo**. Cuando una realidad tiene muy poco movimiento aparente para nosotros, o poco efectivo para el caso, nos permite abstraer la noción de *cosa*; y cuando tiene muchos cambios nos permite abstraer la noción de *movimiento*. La frase de Heráclito es, pues, completamente realista, sólo faltaría ajustar un poco tal noción de *devenir* (pues nunca lo es perfectamente: hay devenires más homogéneos y otros más heterogéneos, más rápidos y más lentos, perceptibles e imperceptibles, incluso algunos son tan lentos y

<sup>1</sup> Heráclito nació en -544.

<sup>2</sup> *Parménides, Heráclito*: 194 y ss.

a sacudones, que funcionan y se perciben como sucesiones de estados y cambios). Además, él **distingue la realidad-para-todo de la realidad-para-nosotros**, la experiencia, y, dentro de ella, nuestra experiencia sentida. Ya se sabía que, lo que nuestros sentidos nos dan, aquí, no es tal cual la realidad allí.

“*Si todas las cosas se volvieran humo, las narices las distinguirían.*” (Fragmento 7) Las unidades reales, allí, emiten realidades de distintos tipos. Por ejemplo: luz, calor, sonido, olor, y quizá humo. Cada tipo de emisión es capturada por uno o más sentidos especializados. Si las diferencias son muy tenues, como sucede en el humo, y no somos capaces de diferenciarlas con la vista, quizá podamos distinguir las mejor con el olfato. Está, pues, hablando de la **acuidad**, capacidad de distinción, máxima definición o poder separador.<sup>3</sup> Aunque nuestro organismo le da gran preferencia a lo visual, las diferencias delimitadoras de una unidad real pueden serlo en otro tipo de mensajero que la luz. **Lo uno real es mucho más que su forma visual.**

“*Diversas aguas fluyen para los que se bañan en los mismos ríos.*” (Fragmento 12) Esta frase quizá sea predecesora de “*El enjambre y las abejas*” de Bachelard, y atiende a que: **cada todo tiene una duración diferente que la de sus partes.** En lo micro, las moléculas de agua que pasan, nunca son las mismas, pero en lo meso, el mismo río permanece con pocos cambios, unas veces débil, otras desbordante. Las partes pueden cambiar y el todo mantenerse. A veces las realidades interactúan más por su todo y a veces más por sus partes. El Sol sigue iluminándonos, pero lo que nos envía cambia constantemente, no son los mismos fotones.

“*¿Cómo puede uno ponerse a salvo de aquello que jamás desaparece?*” (Frag. 16) En la realidad, no hay modo de que algo real y finito jamás desaparezca, no tenga fin. Sólo el universo infinito y eterno no tiene fin en ningún sentido, *jamás desaparece*. Tampoco tiene fin la

más mera existencia, ni el vacío. Y jamás dejarán de haber las infinitas interacciones finitas entre realidades finitas. Siempre nos llegarán radiaciones. El modo de ponerse a salvo de la intemperie del universo es tener algo que nos acompañe y nos proteja de lo que proviene de él, cuando somos parte de una unidad mayor que nos acoraza. **Uníos**, pues. En las muy micro escalas, cada radiación de alta frecuencia, que nos llegue del universo a nuestro alcance, quizá pasará por nosotros rápidamente (si no la interceptamos), pero en las meso escalas, jamás dejarán de llegarnos.<sup>4</sup> Nos ponemos a salvo uniéndonos sinérgicamente y dándonos cobijo mutuo ante la intemperie o lo que nos ataque. Haciéndonos mutua y quizá regulado cobijo. Esta es la más elemental ventaja de unirse.

“*Las cosas se dispersan y se reúnen de nuevo, se aproximan y se alejan.*” (Frag. 91)<sup>5</sup> El infinito y eterno universo contiene infinitas unidades finitas que nacen, crecen, decrecen y se convierten en diversas otras unidades.<sup>6</sup> Lo que sale de *un* lugar necesariamente irá a parar a otro *un* lugar. Toda realidad es emisora y receptora. Sus nociones de *uno* son muy adelantadas para su época.

“*Lo frío se calienta, lo cálido se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece.*” (Frag. 250) Heráclito estaría estableciendo que cada aspecto, cualidad o variable de cada unidad real termina yendo hacia su contraria. Pero en lo real se constata que lo cálido también puede hacerse más cálido, y lo seco puede ser aún más seco. Lo unido puede volverse aún más unido o puede desunirse. **En los hechos, cada variable necesariamente cambia de valores, y puede, o no, ir hacia su contraria.** Mientras no cambie de valores demasiado, podemos estirar la noción de la variable y decir que sigue siendo la misma. Sólo nos resulta un cambio radical de aspecto cuando se acerca demasiado a su contrario, pues ya no podemos hablar de *menos cálido*, sino que tenemos que hablar de *frío*, que no es lo mismo. Cuando la cuantía cambia, al final cambia la cualidad. Cuando en su gama de valores

<sup>3</sup> *De la visión al conocimiento: Capítulo 2: La acuidad humana.*

<sup>4</sup> En trabajos anteriores hemos discutido la noción y realidad de *infinito*, en especial en *Categorías Inclusivas*, capítulo I: *Escalas extremas del universo*. En este trabajo nos centraremos en lo finito, aunque en ocasiones es útil mencionar lo infinito y eterno para encuadrar un tema.

<sup>5</sup> “*Los conjuntos infinitos pueden tener una infinidad de tamaños diferentes.*” *Temas* N° 23. *Las ideas de infinito*: 39.

<sup>6</sup> No se trata sólo *crecer* en *tamaños*, sino también cualquier otra variable o conjunto de ellas: las infinitas realidades tienen infinitud de tiempos, consistencias, formas, movimientos, etc. Pero la noción de *conjunto-infinito* debe ser criticada, pues los conjuntos reales, si quieren serlo, si quieren distinguirse en algo de los

demás, necesariamente son *conjuntos-finitos*. Extrapolar la idea de conjunto-finito hacia la de conjunto-infinito debe ser cuidadoso, pues no es la misma idea de *conjunto* la que se usa para unos que para otros: una es concreta, actual, limitada, y la otra es una suposición ideal que probablemente sea cierta, pero sólo como un **seguir y seguir habiendo conjuntos finitos**. El infinito, no es un conjunto, ni tiene nada funcionalmente en común además de la más mera existencia, y no tiene límites, pues fuera del universo no hay algo con qué tenerlos. El todo de todos los todos, no es un conjunto para su afuera, pues no hay tal afuera. Toda parte concreta, integral, entera y total del universo, es finita. Lo que se imaginan infinitas son las gamas, propias de los aspectos que están presentes en quizá todo: las categorías.

va demasiado hacia su contrario, se convierte en su contrario. Lo cual es una verdad parecida a una tautología. O sea, puede haber avance hacia más de lo mismo o hacia menos de lo mismo y, si los humanos seleccionamos cuál extremo atender y cuál no, aparece tal ley. Pero es cierto, siempre hay un punto de quiebre en que lo cálido no puede ser aún más cálido, pues la realidad va cambiando con ello y su organización real no puede estirarse más en una misma dirección y entonces, cambia de dirección o se rompe. Y si no puede ser más cálido, y necesariamente debe cambiar, pues su mundo cambia, necesariamente luego de un pico, enfría. Y lo frío terminará calentándose.

Resumiendo: la unidad para Heráclito es plural, cambia, deviene, y cuando es real, es mucho más de lo que vemos de ella. Aunque cambia, a cierta escala quizá siga siendo casi lo mismo, pero no lo será en otras. La unidad protege sus subunidades, tiende a un extremo, pero luego al otro. Buena parte de estas adelantadas ideas no se entendieron por milenios, incluso hoy.

### LA NOCIÓN DE UNO EN PARMÉNIDES

*A ti te es dado aprender todo esto y cómo las apariencias tendrían que aparecerse para siempre como la realidad total.*<sup>7</sup>

De Parménides<sup>8</sup> hay documentación fragmentaria e intrincada. La obra conocida de él se dedica al tema de la unidad, por la vía de lo que allí es, y por la vía de lo que se opina de ello.

“El Ser es y el No-Ser no es.”<sup>9</sup> Aquí se abren varias interpretaciones: –A- Si se refiere al universo infinito y eterno, él existe, pero lo que no es él, no existe. No hay otra posibilidad que: la palabra *uni-verso* lo diga todo, y si es todo, fuera de él no queda más que nada. Esto es según la razón, pues los sentidos no tienen modo de darnos directamente el universo. –B- Si se refiere a la más mera existencia, de infaltable e infinita extensión, pero de infinitesimal intensidad, es cierto, la existencia existe y la no existencia no existe.<sup>10</sup> –C- Si se refiere a los seres finitos, a las unidades concretas, no hay modo de aceptar tal opinión, pues cuando allí no hay un cierto qué y cómo, necesariamente hay otro qué y cómo, pues allí siempre existe realidad. No hay bolsones de nada, ni lo irreal puede mezclarse

con lo real, salvo en nuestra imaginación.<sup>11</sup> Las realidades concretas no desaparecen como existencia, sólo transforman su qué y cómo, o, mejor dicho, se reorganizan, re-ensamblan o reagrupan o agregan en una o varias realidades nuevas.

“El Ser es increado e imperecedero”<sup>12</sup> –

A- El eterno universo, como contiene toda la realidad, es ajeno a generación y corrupción, no puede nacer de la nada ni terminar en la nada. – B- La existencia no ha sido creada a partir de lo no existente, ni puede convertirse en no existente. –C- Para las unidades concretas, finitas, la frase es obviamente falsa. Todo qué y cómo concreto necesariamente nace, crece, decrece y desaparece. Sin embargo, es cierto que la sucesión de realidades finitas es *increada e imperecedera*. La serie de realidades finitas es infinita.

“Puesto que posee todos sus miembros es inmóvil y no conoce fin.” –A- Si el eterno universo (todo dicho con una sola palabra) es el todo de todos los todos, no hay exterior adónde ir, ni de dónde venir, no hay espacio ni tiempo exterior dónde moverse, y además no tiene límites, fines o bordes con algo que le fuese exterior, pues no lo hay.<sup>13</sup> O sea, la cita es realista. –B- Dado que la más mera existencia no tiene *miembros*, no puede estar refiriéndose a ella. –C- Tampoco esto es aplicable a las realidades de nuestro mundo, todas móviles y con límites. Hasta aquí, parecería que Parménides está hablando sólo del universo.

El Ser es “uno y continuo”<sup>14</sup>, –A- Si se refiere al eterno universo, es claro que es uno, pues no hay ni puede haber dos universos. Y respecto a su exterior, que no tiene, le sería como continuo. Pero, si él ya sabe que no hay tal exterior, dónde ser continuo respecto a él, no tiene sentido mencionarlo. –B- Si se refiere a la mínima mera existencia, ella es *una sola*, de extensión infinita y consistencia infinitesimal, y es cierto que es *continua*, pues no tiene ni un lugar ni un momento en que deje de existir, o sea, es sin interrupciones, aunque, en el modo de existir, en el qué y el cómo, sí tiene límites que separan y unen a las unidades. –C- Respecto a los *unos* concretos, finitos y cambiantes, es cierto que, si son inclusivos, al final, el todo de todos los todos es Uno, pero ni éste, ni ningún ser concreto es perfectamente continuo. Hay momentos en que parece hablar del universo y otros de la existencia, pero nunca de las unidades concretas a nuestro alcance.

<sup>7</sup> Parménides: 49.

<sup>8</sup> Parménides, nacido entre el -530 y el -515.

<sup>9</sup> Parménides: 49.

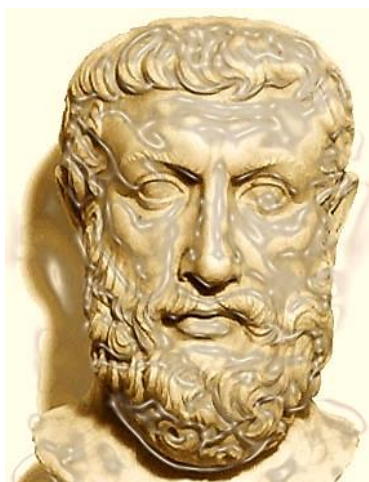
<sup>10</sup> Noción de existencia. *Escalas Cooperantes*, capítulo 1.

<sup>11</sup> Nada se crea, nada se pierde; todo se transforma. Lavoisier.

<sup>12</sup> Parménides.: 52.

<sup>13</sup> Ib.: 52.

<sup>14</sup> Ib.: 52.



“O ha de existir absolutamente o no ser del todo.”<sup>15</sup> –A- Si se refiere al eterno universo, si él es el todo de todos los todos (*totus*), no tiene relatividad con otro algo externo, extra universal, porque no lo hay, o sea, sí, es absoluto. Pero aquí surge una confusión: está concibiendo el exterior del *totus* como el de una unidad concreta cualquiera, pero ello no es correcto: ser infinito no significa ser lo más grande, que no lo hay, sino seguir y seguir siendo cada vez más grande, lo cual implica que en cada escala, justo antes de superarla, sí que hay relatividad, aún no es absoluto, que es lo que sugiere en la segunda parte de la frase: y si no es absoluto sólo estamos en una escala del eterno universo, pero aún no en él completo. –B- Si se refiere a la más mera existencia, ella es sin relatividad de tan mera que es, y si no fuese absoluta, es que no sería suficientemente mera existencia, y entonces tendría algo de qué y cómo. Parecería, pues, estarse refiriendo a la más mera existencia. –C- No se refiere a las realidades finitas, que tienen muy poco de absoluto.

“¿Cómo en el curso del tiempo podría ser destruido el Ser? ¿Cómo podría llegar a existir?”<sup>16</sup> –A- Si el eterno universo es el todo de todos los todos, incluye todo el tiempo. Antes del tiempo no hubo nada, por lo cual no puede venir de antes, no puede crearse. Y luego del tiempo no hay nada, por lo cual lo real no puede entrar en un después-nada. –B- La existencia no tiene modo de dejar de existir, ni de empezar a existir, porque en ambos casos tendría que tener antecedentes en lo inexistente o tener consecuencias en lo inexistente. –C- Las unidades concretas sí pueden ser destruidas y llegan a ser, pero su pregunta se volvería innecesaria.

“No es igualmente divisible, puesto que es todo homogéneo”<sup>17</sup> –A- El universo infinito y eterno, entendido desde fuera, no tiene modo de dividirse en dos sub universos, pues no hay tal afuera. Por dentro, sí, tiene infinitas divisiones, nunca perfectas, nunca inefectivas. Por fuera sería como *un* todo homogéneo, pero por dentro es heterogéneo/homogéneo. –B- Si se está refiriendo a la más mínima mera existencia, no hay manera de dividirla pues ya es tan elemental que no es divisible. La existencia es homogénea. La existencia es sin grados, pero los qué y los cómo sí que los tienen. –C- Y se da de bruces en la experiencia cotidiana, pues todo lo finito es divisible/indivisible, homogéneo/heterogéneo, aun cuando no logremos distinguir sus partes y

cambios. Tal parece que aquí está refiriéndose a la existencia.

“Nada hay de más que llegue a romper su continuidad, ni nada de menos, puesto que todo está lleno de Ser.”<sup>18</sup> –A- El eterno universo no está lleno de eterno universo, sino de realidades en distintas escalas, aunque nunca en escalas cero, pues eso sería la nada. –B- Lo que dice es aplicable sólo a la más mera existencia. Quizá Parménides confundía Ser con existencia.

“De ahí la condición de todo continuo, que el Ser toca al Ser.” –A- No hay modo que un universo toque a otro universo porque entre ambos serían un solo universo mayor. –B- La existencia toca sin límite a la existencia adyacente. Nunca deja sitio real para la no existencia. No hay modo que el Ser toque al No Ser. No es que le toque, es que continúa sin límites, es casi lo mismo sin parar. –C- Si por Ser se estuviese refiriendo a los seres finitos, ellos sí se tocan y nunca hay *la nada* entre ellos. Pero tal continuidad es relativa a su en-sí y su en-relación.

Compara el Ser con la masa de una esfera bien redondeada, que era lo más parecido a su idea de homogeneidad de Ser.

Luego intenta extender estas nociones generales al campo de las unidades concretas (con lo cual reconoce que no estaba hablando de ellas), pero entonces no se contaba con conocimientos suficientes para hacerlo bien.

Segrega sus visiones generales presentándolas como dichas por una diosa, como un *sistema universal* aportado por ella, y luego deja paso a las opiniones de los mortales. Aunque no avanza mucho más en la noción de *uno*, sí nos dice que no hay lugar real sin él.<sup>19</sup>

En conclusión, su noción de *uno* finito no escapa mucho de la bola de billar en estado quieto, pero ya reconociendo que hay algo en ella, su más mera existencia, que es continua con todas las demás cosas, que la nada no existe, y que todo está lleno de existencia, sin principio ni fin.

## LA NOCIÓN DE UNO EN ALGUNAS ESCRITURAS RELIGIOSAS

Comentaré brevemente la noción de unidad que se evidencia en algunas frases de unos pocos textos antiguos, sin opinar sobre sus otros contenidos. Atenderé exclusivamente cómo algunas personas describían la unidad de las cosas, según lo que hoy lee en las traducciones de lo que entonces escribieron.<sup>20</sup>

<sup>15</sup> Id.: 52.

<sup>16</sup> Ib.: 53

<sup>17</sup> Ib.: 53.

<sup>18</sup> Ib.: 53.

<sup>19</sup> *Sistema*, en el sentido de estructura ordenadora de los componentes más cardinales, pero que no atiende los detalles de los detalles.

<sup>20</sup> El texto que aquí comento es la traducción de Cipriano de Valera, de principios del siglo XVII, luego impresa en Gran Bretaña, sin fecha (quizá 1938), por lo que probablemente contiene expresiones que no existían en los textos originales. La datación de los textos originales es borrosa. Hay quienes entienden que pudieron haberse empezado a escribir por el siglo VI a.C. y haber continuado hasta varios siglos d. C.

Es claro que no son textos dedicados a la filosofía y, aunque la noción de *uno* es usada profusamente, no se la teorizada expresamente.



Si tomamos los primeros escritos del *Antiguo Testamento* no es difícil comprobar que se usaba una noción de unidad muy elemental: *un* libro, *un* dios, *una* creación, *una* tabla de leyes, mediante un lenguaje que dependía completamente de la riqueza o pobreza de los conocimientos vulgares e ilustrados que se disponían en esa época sobre lo meso cotidiano, mundano. Era imposible que adivinaran todo lo que hoy se sabe de la realidad micro y macro. Ni tenían microscopios y telescopios.

Había un gran quiebre cognitivo en la cultura de hace milenios en la región en que se escribió. Sucedió en varios niveles: -1- Entre la base orgánica y burdamente intuitiva del conocimiento generalizado de cada pueblo, y los valiosos pero escasos aportes realistas, que tarde, mal y nunca les llegaban provenientes de los pocos sabios de la época. -2- Entre los conocimientos de datos verificados de entonces y los conocimientos verificados disponibles hoy. -3- Entre la incapacidad de entonces para ordenarlos y explicar la realidad, y lo que hoy se puede explicar fácilmente. Todo ello se trataba de solucionar con fe en que había algo que ordenaba todo, y quizá los humanos podríamos llegar a entenderlo, algún día. Pero la preocupación por entender *lo uno* ya estaba latente en las incontables personas que contaron, escribieron, seleccionaron, resumieron y protegieron estas ideas. *Lo uno* está omnipresente en todo lo escrito. Cada cual lo concebía según sus conocimientos, sus creencias, sus intereses. Y las sucesivas reescrituras y traducciones agregaron las suyas.

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”* (Genesis 1-1) Tenemos, pues, *1 principio, 1 creación, 1 dios, 1 cielo* compuesto de plurales cielos y *1 tierra*. Es decir, la noción de *uno* ya había sido abstraída y se usaba, más que nada, por su todo, apenas reconociendo sus partes. Al hablar de *tierra* no se estarían refiriendo a las superficies de infinitos planetas que hoy se conocen, ni a todas las del planeta, sino solamente a lo muy poco que, quienes redactaban, conocían de nuestro planeta.

En seguida se nos advierte que *“la tierra estaba desordenada y vacía.”* Para saber que algo está desordenado hay que tener

previamente la idea de orden. El orden, ensamble u organización es lo que relaciona las partes entre sí y con su todo. Pero la noción de *orden* también evolucionó y es claro que cuando se hoy dice *orden*, pensamos en computadores, programas, ciudades de decenas de millones de habitantes, democracia, sistema solar, etc., pero, en aquella época, se pensaba en brazos y piernas de la persona, tribus, vencidos y vencedores, esclavistas y esclavos, reyes y lacayos, etc. Casi no había modo de reconocer la complejidad inclusiva de *lo uno* real que hoy algunos saben reconocer.

Y los escritores de ese momento, con su grupo, pasan a explicitar el *todo* aludido, describiéndolo sucesivamente por sus partes, que existirían simultáneas, o no. Es decir, *lo uno* inicial se divide y compagina en otros *unos* menores. Empieza por ubicar las grandes unidades que por entonces quizá ya se concebían popularmente.

En varias de las citadas *creaciones* inanimadas no se establece jerarquía, simplemente se ensamblan en un todo, pero en seguida se dice que, el hombre, *“señoree ... en toda la tierra y en todo animal”*. La unidad hombre y la unidad tierra no la imaginaban, pues, como la unidad mayor que implica la humanidad-naturaleza, como mutuamente cooperantes, sino que una unidad existiría sólo para ser explotada por la otra. No es de esperar otra cosa de una época en donde unos hombres mataban y sometían a otros, y todos explotaban la naturaleza. Y en seguida se refuerza esta idea crudamente jerárquica, un modo cooperante en el *nos*, pero anti cooperante en el *nosotros*, y peor en el *nosotros-con-la-tierra*: *“fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla y señoread”* (G: 1-28) No se concibe, ni se promociona, una unidad óptimamente pluri-polar, mutuamente cooperante, que busque una armonía general, sino sólo una unidad unipolar, al exclusivo servicio del hombre macho, con sus jerarquías propias. No es difícil darse cuenta que tales nociones arcaicas de la unidad del mundo sometido al hombre (que llegan hasta hoy), dependen directamente de las restricciones humanas, evolutivas, colectivas y de aprendizaje personal para conocer y concebir el mundo.<sup>21</sup>

Sin embargo, tal *señoreo* no es gratuito, el hombre debe *sudar* (G: 3-19), es decir, además de aprovecharse del mundo, se debe aprovechar de su cuerpo, trabajar para poder comer. De aquí quizá sale la idea de que vivimos exclusivamente de nuestro trabajo, cuando lo real es que vivimos, aún hoy, en gran parte de explotar la naturaleza, a los demás hombres e incluso a nuestro cuerpo.

<sup>21</sup> Categorías inclusivas, capítulo 13: *La organización es animada y animada.*

Luego se menciona un detalle contradictorio en cuanto a la unidad de dios, cuando dice: “*He aquí que el hombre es como uno de Nos sabiendo del bien y del mal.*” (G, 3-22) Es claro que, si dice “Nos” es que son plurales dioses. ¿Eran uno o eran varios?

La *unidad del pueblo* relatada (“*Era entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras.*”) estaba muy lejos de ser total y luego se darán profusas pruebas de que entonces había distintos dioses y culturas. Por ello se volvía necesario reforzar la unidad de un pueblo considerado: “*Hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.*” (G, 11-4) Esto es muy claro: existíamos, no éramos 1 y no teníamos 1 nombre, pero ahora nos une 1 creencia y necesitamos 1 nombre. “*Jeová nos ha enviado para destruirlo.*” (G, 19-13) Es decir, ya somos 1 capaces de destruir a algún otro 1, por orden de 1 dios. “*Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros y limpiados y mudad vuestros vestidos*” (G, 35-2). Se cree que hay algo que está entre *vosotros* (los que escuchan o leen eso, parte del *nosotros* de aquella época), y como entonces los concebían como ajenos, había que destruirlos y limpiarlos. Una limpieza organizativa, étnica, religiosa y cultural. Esto es un llamado a que se unan los *nos* para hacer la guerra civil contra los *otros*, y contra extranjeros, no dejando lugar para el *nos-otros*, y menos para el *vosotros*, salvo del modo jerárquico. Y por ese camino los *nos* deben dar más muestras de unidad social: “*Será circuncidado todo varón de entre nosotros.*” (G, 17-10) “*No podemos hacer esto de darle nuestra hermana a hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros es abominación*” (G, 34-25) No sólo es una orden uniformadora, es también un nuevo modo de dividir, de partir a la comunidad. De este modo las tribus se unen entre sí por un rasgo cultural en común, y a la vez se segregan del resto. “*Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre.*” (G, 13-15) Esto se parece a un permiso eterno para ocupar, hasta donde se pueda ver, los suelos de otras unidades. “*Júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto.*” (G, 21-23) O sea, se hacen pactos a nivel de estirpe de unidad parcial, de fidelidad, de compromiso con la unidad propia y contra otras unidades. La unidad débil pasa a servir a la unidad más fuerte. No son relaciones entre unidades armónicas, integrales, ni enteras, ni recíprocas, ni justas, ni equitativas, son relaciones de dependencia, de explotación, por lo que los descontentos y las divisiones proliferan. “*Dos agentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos de tus entrañas: y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.*” (G, 25-23) Mayor en cantidad no quiere decir más fuerte. El de mayor

población (y precisa: “*quieto, que habitaba en sus tiendas*”) servirá al de mejor organización (“*diestro en la caza*”). “*Crece y multiplícate; una nación y un conjunto de naciones procederá de ti.*” (G, 35-11) “*Jehová lo llamó... diciendo: Así dirás... vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos.*” (E, 19-5) Esto es lo que dice el escribiente de lo que habría dicho su dios, prefiriendo y segregando a su pueblo de los otros. Y ello, obviamente, no es por el bien de todos los humanos en general, sino sólo para beneficio de ciertas tribus y de sus poderosos. No se habla de crecer como armónica unidad nación, ni como unidad humanidad, sino crecer usurpando lo otro (ya sea humano o el resto de la naturaleza).

La noción de *jerarquía*, en el sentido de dominio de unos sobre otros, las pleitesías, las sumisiones, existen en la naturaleza como ley del más fuerte: lo masivo se impone a lo menos masivo, la fiera a su presa, y en los humanos induce a mandar y obedecer: surgiendo las figuras de rey de reyes, reyes, duques, capitanes, mayores, mayordomos, terminando en esclavos, esclavas, animales y cosechas. En ese orden. Todo esto, en aquella época significaban algo simple de entender: yo te mando a ti y tú no me mandas a mí. La ley lineal del picoteo de las gallinas. Una ley del más fuerte, no necesariamente mortal. Unos creyentes dominantes versus otros creyentes dominados, como polos opuestos que se imponen por momentos, que se pisan para no ser pisados. Así, las incontables masacres relatadas en estos escritos se justificaban en que no podía quedar nadie de quien temer venganza. Y, por este camino de peligrosos pensamientos útiles en medianas escalas (tribu) y suicidas en gran escala (naciones, humanidad), poco y nada podía haber de colaboración entre pueblos, que con tales criterios sólo podrían crecer imperando. Son nociones arcaicas que produjeron y producen crueldades y millones de millones de víctimas, pero que no pueden achacarse a quienes las escribían, ni a quienes las promovían, ni a pueblos, ni a religiones, sino que eran las quizá inevitables maneras pensar de la humanidad primitiva, ignorante y desconsiderada.

Sin embargo, todo esto transcurre de modo diferente según la escala del caso: en el comercio y en la producción comerciada, en la negociación de la mercadería, aunque lo central anduviese a los tumbos, a veces el intercambio entre lo local medraba, había ciertos tipos de colaboración, pues todos ganaban: las personas, las tribus, los poderosos, los productores, los comerciantes, los trabajadores, etc. O sea, si el progreso no podía avanzar por un nivel de lo colectivo, a veces podía hacerlo por otro. Pero como lo tribal, reforzado por ritos y creencias,

predominaba, las guerras proliferaban, aunque perjudicaran el vivir y el progreso de lo humano en todos sus niveles. Y los líderes, usurpando las creencias, en beneficio propio o de su grupo, prometían castigos para los que desobedecieran o no pagaran tributo, impuesto, vasallaje o peaje. *“Entonces el pueblo murmuró contra Moisés... Allí les dio estatutos y ordenanzas...”* (Éxodo, 15-24) La conexión causal sugerida es: para los desórdenes (divisiones) no alcanzaba con castigos tipo diente por diente, sino que se debía crear ordenanzas unificadoras. Pero los desórdenes seguían, y *“Entonces el suegro de Moisés le dijo: No lo haces bien.”* (E, 18-17). *“Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por dónde anden y lo que han de hacer.”* (E, 18-20) Para dominar, ordenar convenientemente. Y rodearse de personas que antepusieran el bien de un grupo, disfrazado de bien de todos, sobre el propio, o sea, buenos agentes de los poderes reinantes: *“Varones de verdad, que aborrezcan la avaricia.”* (E, 18-21) La corrupción, base de los más poderosos, no debía expandirse a otras capas de la comunidad. Y propone ordenarlos mejor, reconociendo la dialéctica de las escalas de la comunidad: *“Y constituirás á éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez”* (E, 18-21) *“Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño.”* (E, 18-22) Esto es delegar autoridad. Es una administración por escalas que conjuga lo central y lo local. Pese a su objetivo jerárquico, es una gran mejora organizativa, que traerá gran unidad interna al pueblo que la adopta, lo fortalecerá y lo diferenciará de los vecinos.

Y entonces surgen los primeros mandamientos. No es difícil notar que casi todos se refieren a la unidad y a las relaciones inter escalares de la unidad: Un dios. Nada de ataques a su unidad. Un descanso sincronizado para todo el pueblo. Honrar la unidad familia. No matar otra persona, pues perjudica a la unidad familia y a la unidad tribu. No desunir el matrimonio. No restar propiedades a otra unidad. No debilitar la unidad del otro. Estas leyes de unidad colectiva, preservando la unidad persona, la unidad persona-propiedad, la familia, la comunidad y aduciendo unidad con lo divino, fueron, en su momento, un gran avance (aunque ya había otras leyes en otros pueblos cercanos y lejanos) y quizá permitieron empezar a superar la escala tribu y fortalecerse internamente, al grado de permitir vivir en paz y cooperando en aglomeraciones mucho mayores, mejor protegidas. Sin embargo, el modo de concebir la relación causal entre unidades era un tanto mecanicista, sistémico y exclusivista: haces algo prohibido, puedes perder algo tuyo. Había un castigo para cada incumplimiento.

En el *Nuevo Testamento* se introduce un nuevo criterio. Hasta entonces las relaciones humanas se concebían sometidas a una elemental ley causa-efecto: ojo por ojo. Comercial, debes pagar por lo que hiciste. El pecado es penado. Hace un par de miles de años aparece una visión menos inmediatista, de visión no tan corta, no tan elemental (a escala de un diente por un diente se está olvidando que las personas no son algo independiente de sus amigos, familia, pueblo y reino). La realidad no interacciona exclusivamente en un sólo nivel, ni en un solo aspecto. *“No sólo con pan vivirá el hombre.”* (S. Mateo, 4-4) *“¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?”* (S. M., 6-25) Aparece la idea de que no somos meros mecanismos que se alimentan y andan, somos mucho más integrales: el humano también convive con todas sus propiedades, pero, sobre todo, estaría su ser intelectual, y colectivo, escapando al nivel de su visualizado cuerpo. *“Os haré pescadores de hombres”* (S M, 4-19). No ya líderes que mandan y dan ordenes, ni asesinos que vencen y castigan, ni jefes que inducen y obligan, ni comerciantes buscando ganancia, sino manipuladores de voluntades en pro del nuevo criterio. *“Bienaventurados los mansos... los que tienen hambre y sed de justicia... los misericordiosos... los de limpio corazón, los pacificadores.* (SM, 5-5, 6, 7, 8 y 9) Esto no encajaba con la concepción de unidad que se puede leer en los textos anteriores. No condice con la lógica causa-efecto del tipo: si tengo más cosas, soy más. Porque ese *más* se suele medir de un modo muy parcial, por el dinero, las propiedades, el patrimonio, la herencia, el poder, la fuerza. Hasta ese momento, la lógica jerárquica (aún en los que creían a un dios como el máximo jerarca) producía una gradación no solamente jerárquica de poder administrativo, sino también de poder económico para hacer adquisiciones y ser servidos. Pero sucede que, los seres animados, los seres vivos, los humanos, son mucho más que lo que tal vara individualista (idiota) y mecanicista mide. Y el humano responde vivamente, no meramente reacciona, de modo diferente a diferentes escalas de diferentes aspectos, por sólo ser una unidad animada. Empiezan, entonces, según el nuevo criterio, a contar otras interacciones sociales: la amistad, la camaradería, el amor, el pacifismo, el bien común. *“No resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra vuélvele también la otra.”* (SM, 5-38) Esto liquida el “ojo por ojo.” No se trata de dejarse hacer cualquier cosa, sino de tolerar hasta cierto punto, en bien de la unidad con el otro y con los otros: *“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que te aborrecen...”*

(S. M. 5-44) Obviamente, no hay modo de amar al que te mató. Pero este criterio da un margen importante para poder convivir con muchos más humanos diferentes, con diferentes opiniones, creencias y fidelidades. Los pueblos se pueden unir, la era de las tribus empieza a terminar. “¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?” (S. M. 18- 21 y 22) Y se le contesta: “hasta setenta veces siete.” Medio millar no es lo mismo que dos mejillas, pero tampoco es infinito. Pero eso es sólo para los hermanos, vecinos, pueblos, unidades muy semejantes. Nada dice de no guerrear contra los lejanos. Y para aclarar que la convivencia no se trata meramente de riqueza y poder: “*Más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos.*” (SM, 19-24) No está hablando de lucha entre ricos y pobres, sino de unidad cooperante aún con los que hacen mal a otros.

La máxima de convivencia de Kant tiene un precedente claro: “*Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos.*” (S. M., 7-12) “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” (S. M. 22-39) El *prójimo* no es el que está lejos, sino próximo, no es una invitación a amar a la humanidad, sino al vecino. “*Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.*” (P, 10,-24) “*Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos al amor y a las buenas obras.*” (Hebreos 10-24) Las unidades semejantes deben tratarse mejor tendiendo a una unidad sinérgica mayor.

Hay otra novedad conceptual: una misma unidad compone otras unidades que pueden ser muy diferentes, o sea, una parte puede ser de dos o más todos: “*Pagad a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios.*” (S. M., 22-21) Esa frase está muy adelantada para su época: hay unidades especializadas, permeables y solapadas a otras. Deben respetarse las relaciones de las partes con ambos todos. Y también se reconoce que hay jerarquías que no deben respetarse, pues denuncia que hay quienes “*Aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas.*” (S. M., 23-6) La noción de *grado* viene de las gradas, en las que los poderosos se sentaban adelante. “*Todos vosotros sois hermanos.*” (S.M., 23-8) O sea, son unidades diferentes, pero con similares derechos y obligaciones para la comunidad.

Entonces, para la unidad de los nuevos creyentes, ya no importaba el rasgo artificial de la circuncisión (Gálatas 6-15) Y los creyentes del nuevo criterio salen a conquistar las creencias del mundo. “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra*

*malicias espirituales en los aires.*” (Efesios, 6-12)

La noción de unidad inclusiva (todo-partes) apenas se empezaba a vislumbrar. “*Todos los miembros de su cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo...*” (Pablo, 22-12) Esta es la base de la común-uniión, el secreto de la unidad sinérgica de las partes entre sí y con su todo, de la unidad de los creyentes con su comunidad, grupo o iglesia, en comunión.

A pesar de mis graves carencias de información, por las que pido perdón, no es difícil observar que, en la mayoría de las frases predomina, como era de esperar, una noción de *uno* propia de su época y cultura, y en extremadamente pocos pasajes se supera, un tanto, tal noción. Si los escritos contienen mejores nociones de *uno*, a pesar de mi lectura meticulosa, no las he encontrado. Es decir, el dios que les habla a estos hombres no solamente les habla usando exclusivamente las nociones arcaicas de éstos, propias de la época en que escribieron, sino que tampoco da el menor indicio de que él mismo no estaba igual de limitado conceptualmente por las barreras del conocimiento humano vulgar local y coevo.

Lo otro que salta a la vista es que gran parte del texto está dedicado a ajustar la noción de unidad y la unidad práctica misma de un pueblo, pero sólo atendiendo las meso escalas, y que, casi todas sus recomendaciones son en pro de mejor convivencia práctica nacional, siempre ancladas a las restricciones cognitivas más orgánicas, apenas saliendo de lo más crudamente intuitivo. Aparte del criterio anti mecanicista de su segunda parte, no se les regala a los lectores una visión adelantada sobre el conjunto humano-terrestre real, sino solamente desde el parcial, escaso, pobre y limitado campo de conocimientos de las personas que escribieron.

### Para seguir leyendo:

Serie de artículos sobre *La Unidad*, en Ariel, del N° 9 al 20.



**Bibliografía citada:**

**Aristóteles:** *Metafísica*, Buenos Aires: Andrómeda, 2003.

**Bachelard, G.:** *La intuición del instante*, Buenos Aires: Fondo de C. E, 1987.

-- *La filosofía del no*, Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

**Bardier, D.:** *De la visión al conocimiento*. Montevideo, Tradinco. 2001.

-- 2007. *Escalas de la Realidad*. Buenos Aires, Librosenred.

-- 2010. *Escalas Cooperantes. Unidad de lo micro, lo meso y lo macro*. Montevideo, Zonalibro.

-- 2013. *Categorías Inclusivas de la realidad*. Montevideo, Zonalibro.

-- 2018. *El color, la realidad y nosotros*. Montevideo, Fin de siglo.

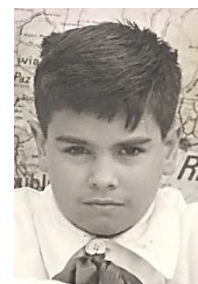
**Corominas, J.:** *Diccionario etimológico*. Madrid: Gredos, 2003.

**Parménides, Zenón y otros:** *Parménides, Heráclito, Fragmentos*, Barcelona, Ed. Folio, 2002.

**Real Academia Española:** Diccionario de la lengua española [DRAE], Argentina, Planeta, 2001.

**Valera, C.:** *La Santa Biblia*, Sociedad Bíblica, B y E., Londres, 1938.

**Dardo Bardier:** Arquitecto. Urbanista. Constructor. Profesor. Diseñador. Cineasta. Organizador. Vecino. Ciudadano. Ambientalista. Ha publicado los libros *De la visión al conocimiento*, *Escalas de la realidad*, *Escalas cooperantes*, *Categorías Inclusivas* y *El color, la realidad y nosotros*, así como artículos y capítulos. Es investigador de la percepción visual humana y cómo afecta nuestra concepción de lo real. Sobre todo, por el color. Interesado por saber y meditar temas filosóficos y científicos de lo real, buscando cambiarlo. Actualmente coordina la asociación *Color Uruguay*:  
[www.coloruruguay.wordpress.com](http://www.coloruruguay.wordpress.com).



Presentado el 18/10/2018. Aprobado el 28/10/2018. BV: 2/11/2018.